

EL FRACASO DE DEJAR LOS ESTUDIOS**Alta incidencia**

A los 15 años, un **30%** de las chicas y un **40%** de los chicos tienen un riesgo elevado de abandonar

Tirar la toalla

La mayor **diferencia** entre chicos y chicas al dejar los estudios se da en el primer ciclo de la **ESO**

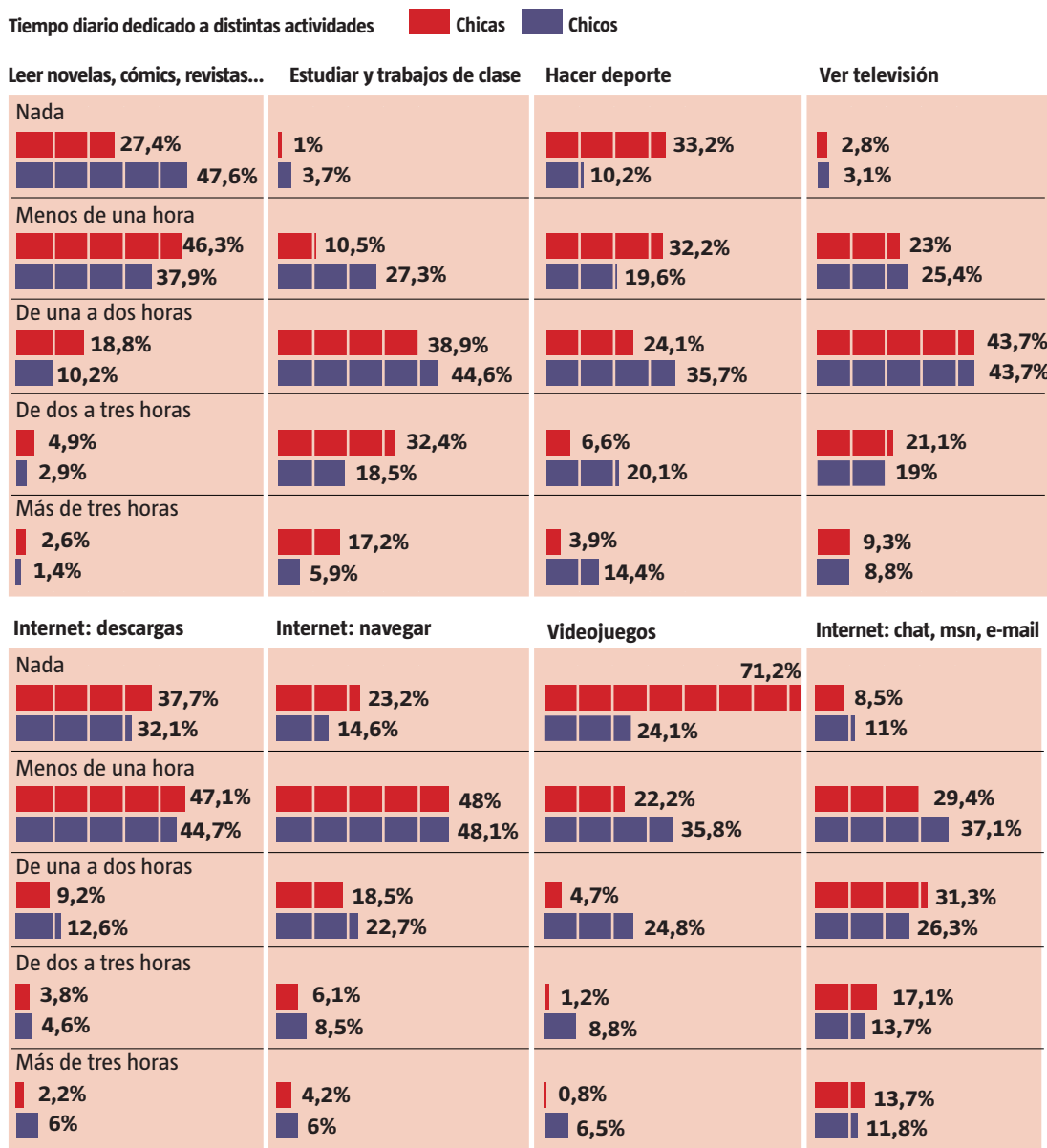
Atracción laboral

El **abandono** de los estudios en edades tempranas está muy vinculado a la posibilidad de encontrar **trabajos no cualificados**

Segunda oportunidad

El sistema se **flexibiliza** para que los desertores **regresen** a las aulas

Las chicas invierten más tiempo en estudiar y leer, mientras que los chicos hacen más deporte y dedican más tiempo a los videojuegos



FUENTE: Unidad de Psicología Preventiva (Universidad Complutense)

LA VANGUARDIA



DAVID AIROB / ARCHIVO

el contrario, conductas relacionadas con el uso de la violencia, el incumplimiento de las normas y comportamientos disruptivos en el aula se observan más en chicos, junto con las dificultades de comunicación interpersonal.

Los expertos constatan que las mujeres superan a los hombres en todos los indicadores educativos: repetición, permanencia, promoción... Sin embargo, las explicaciones profundas de esta "superioridad académica femenina" son todo menos unánimes y unidireccionales. Algunos de los expertos la vinculan a un ritmo de maduración más rápido por parte de las estudiantes; otros, a una mayor aptitud para la expresión verbal, a una capacidad más notoria de trabajo o a una actitud más acorde con la norma. También hay investigadores que la atribuyen a una mayor identificación con la escuela e incluso como una forma para obtener ventaja en el difícil mercado laboral.

El reciente informe de la Fundación La Caixa *Fracaso y abandono escolar en España* señala con preocupación el "retroceso" de los hombres, al aparecer "más desapegados de las exigencias de los estudios y más atraídos por el mercado de trabajo". Sin embargo, apunta esta investigación dirigida por el sociólogo Mariano Fernández Enguita, "nada permite saber si se trata de una causa, de un efecto o de ambas cosas".

Aunque llegan más mujeres a la universidad, la docencia sigue copada por los hombres

Sólo reinas del pupitre

A. RODRÍGUEZ DE PAZ / C. LÓPEZ
Madrid

La realidad es tozuda: por múltiples razones, las chicas están mejor adaptadas que los chicos a las exigencias del sistema educativo y tratan de sacar partido al máximo. Aunque desde hace años las chicas destacan en todos los niveles educativos, incluida la universidad, el mejor bagaje formativo no se ha acabado trasladando al mundo del trabajo, hasta el punto de dinamitar la desigualdad que separa a hombres y mujeres. El techo de cristal sigue ahí porque las generaciones de mujeres más jóvenes llegan al mercado laboral cada vez más preparadas, pero ese empuje no acaba de cuajar.

Si no, ¿cómo se explica, por ejemplo, la preeminencia de los hombres en el cuerpo docente e investigador de la universidad? En el curso 1986-87, las españolas rompieron la barrera del 50% entre los alumnos matriculados en lo que ahora se conoce como estudios de grado (licenciaturas y diplomaturas). A pesar de ello, la proporción de profesoras universitarias y catedráticas —en un sector como la educación, que tradicionalmente se ha considerado accesible para las mujeres— sigue siendo bastante minoritaria, incluso en los últimos registros.

En el curso 2007-2008, último del que tiene cifras el Ministerio de Educación, había un 36% de mujeres entre los docentes de las universidades públicas. Las distancias se van acortando muy poco a poco, sobre todo cuando se tienen en cuenta los puestos de mayor responsabilidad y en consecuencia de mayor categoría laboral. De cada 100 catedráticos, tan sólo 15 son mujeres. A finales de los 90, suponían el 11,4%.

En el 2005 el informe de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (Fecyt) *Mujer y ciencia. La situación de las mujeres investigadoras en el sistema español de ciencia y tecnología* hablaba de las dificultades en el mundo de la investigación para romper con la cuota del 35% de presencia femenina en las instituciones. "Ni siquiera en las áreas feminizadas entre el alumnado se consigue superar esa cifra —el 35%— del profesorado. Además, existen obstáculos y barreras visibles e invisibles que impiden llegar a los puestos de mayor remun-

neración, prestigio y poder", concluía dicho documento.

Sin duda, no es suficiente estar en general mejor preparadas. En el curso 2007-08, las mujeres fueron el 61% de quienes obtuvieron el título universitario, el 55,3% de quienes se graduaron con un máster y el 51,9% de quienes acabaron el doctorado. A partir de la lectura de la tesis doctoral, se produce un punto de inflexión al descender de forma drástica la presencia femenina. Los expertos coinciden en advertir que la realidad ha echado por tierra la exten-



ANA JIMÉNEZ / ARCHIVO

Las notas medias, más altas en chicas

MUY POCAS

El 15% de las cátedras corresponde a mujeres; a finales de los 90 era el 11,4%

MEDIDAS POR LA IGUALDAD

Los expertos avisan de que alcanzar el equilibrio no es una cuestión de tiempo

didia percepción de que el equilibrio entre hombres y mujeres en áreas como la docencia universitaria y la investigación era sólo una cuestión de tiempo, una vez solventada la desigual presencia en la formación. Una investigación del Instituto de la Mujer, dirigida por María Jesús Izquierdo (UAB), advierte que si no se adoptan medidas de apoyo no sólo no se alcanzará ese equilibrio sino que descenderá la proporción de mujeres en puestos universitarios de alta responsabilidad.